

KARL BUHLER Y LA TEORIA DEL LENGUAJE

Por Julian Marías
De la Real Academia de la Lengua

Entre los temas que parecen interesar más vivamente en el mundo intelectual de los dos últimos decenios se cuenta el del lenguaje. Los estudios lingüísticos se multiplican; la bibliografía crece cancerosamente; el punto de vista lingüístico se desborda de sus límites estrictos y se derrama por otras disciplinas (de un modo no muy distinto de como el psicologismo invadió la mayoría de las doctrinas a fines del siglo XIX). El lenguaje es sin duda uno de los temas más apasionantes, clave de otros muchos; en nuestro tiempo, la filosofía, la psicología, la sociología, la fonética, la fonología, la sintaxis, la etnología han dado pasos decisivos, que han permitido plantear las cuestiones lingüísticas a una nueva luz. Sin embargo, no todo es claridad en este complejo de disciplinas; más aún, creo advertir varios modos de confusión, sobre todo en la cuestión decisiva del tipo de realidad del lenguaje (o, mejor dicho, de los diferentes niveles de realidad de los fenómenos que podemos llamar, en un sentido lato, "lingüísticos") (1); también falta la precisión cuando se trata de la cronología y la jerarquía de importancia de las aportaciones contemporáneas a la teoría del lenguaje. Todo esto me hace sentir un punto menos de entusiasmo por la actual floración de estudios lingüísticos; pienso que puede haberse deslizado en ellos un elemento de inercia, rutina o moda, en detrimento del espíritu alerta, que parece la condición misma del verdadero interés intelectual.

Pero no voy a tratar aquí de este complejo y difícil tema. Quiero limitarme a un ejemplo concreto, que podría ser un síntoma: el casi total "olvido" de la obra de Karl Bühler, que representa sin duda una de las grandes aportaciones contemporáneas a la teoría del lenguaje, posiblemente la mayor.

+ + +

Karl Bühler (1879-1963) pertenecía a una de las más extraordinarias generaciones del pensamiento moderno: según mis cuentas, a la de 1886 -tomando las fechas centrales de nacimientos-. Había nacido el mismo año que Einstein -ambos eran los más viejos de la generación, que comprende a los nacidos en el periodo 1879-1893-. A esa generación pertenecen también =

(1) Puede verse mi discurso de ingreso en la Real Academia Española: "La realidad histórica y social del uso lingüístico", 1965 (reimpreso en Nuevos ensayos de filosofía y en Obras, VIII). Véase también Antropología metafísica (1970, 2ª ed. El Alción, 1973), cap. 27, "Decir, lenguaje y lengua".

Oswald Spengler, Hermann Keyserling, Werner Jaeger, Hans Kelsen, Pierre Teilhard de Chardin, Moritz Schlick, Nicolai Hartmann, Jacques Maritain, Étienne Gilson, Eugenio d'Ors, Eduard Spranger, Louis Lavelle, José Ortega y Gasset, Karl Jaspers, C.L. Lewis, György Lukacs, Karl Barth, Kurt Koffka, Romano Guardini, Paul Tillich, Heinz Heimsoeth, C.D. Broad, Wolfgang Köhler, Manuel García Morente, Sarvepalli Radhakrishnan, Jean Wahl, R.G. Collingwood, Ludwig Wittgenstein, Martín Heidegger, Gabriel Marcel, Arnold J. Toynbee, Kurt Lewin, Rudolf Carnap, Francisco Romero, Gregorio Marañón...

No es difícil ver que una abrumadora mayoría de las ideas del siglo XX procede de estos hombres, de fantástica capacidad creadora, de increíble talento teórico. Algunos de estos hombres acaban de morir (Kelsen, Maritain, Marcel); solo quedan vivos unos pocos (Gilson, Heimsoeth, Radhakrishnan, Jean Wahl, Heidegger, Toynbee y nuestro Madariaga). A pesar de esta "proximidad", a pesar de la validez del torso general de su aportación al pensamiento, es evidente la voluntad de olvido respecto a estos hombres, lo cual haría pensar que el "olvido" de Bühler es solo un caso particular y más intenso, en cierta medida azaroso, de una situación mucho más general.

Bühler era sobre todo psicólogo, con una sólida formación filosófica y médica, Católico de familia y educación, estudió medicina y filosofía en Freiburg y se doctoró en ambas facultades (en Medicina en la Universidad de Freiburg con Johannes von Kries, en Filosofía en la de Estrasburgo, con Clemens Däumker). Estudió después con Erdmann, Carl Stumpf y Külpe. Casado con la también psicóloga Charlotte Malachowski, famosa como Charlotte Bühler, enseñó en Dresden y, sobre todo, en Viena (1922-38). Este fue el gran periodo de docencia de Bühler, cortado por un par de visitas a varias Universidades de los Estados Unidos.

En 1938 se interrumpe la carrera normal de Bühler, como la de tantos intelectuales, especialmente alemanes. Detenido por los nacionalsocialistas en Viena, consigue emigrar a Oslo, y en 1939 a los Estados Unidos, donde enseñó e investigó en varias Universidades y hospitales, y murió en Los Angeles. Hay que advertir que la producción de Bühler después de 1934 fue muy limitada, incomparable con lo que había sido en los dos decenios anteriores a esta fecha. Este hecho, que requeriría explicación, puede también contribuir a explicar el "olvido" en que su obra ha caído.

Los tres libros capitales de Bühler son: Die Krise der Psychologie (1926), Ausdruckstheorie (1933) y, sobre todo, Sprachtheorie (1934) su obra maestra. Como vemos, desde una perspectiva primariamente psicológica, Bühler se había ido desplazando a los temas lingüísticos, de los que se ocupaba desde hacía muchos años.

La Sprachtheorie es un libro extenso -más de 400 grandes páginas-, de riquísimo contenido y muy considerable dificultad. Se publicó en Jena (Gustav Fischer Verlag) en un momento de crisis. El año anterior había triunfado Hitler en Alemania; el

mismo año de la publicación del libro ocurrieron las matanzas de Munich (que repugnaron de tal modo a Ortega, que prohibió la publicación de su Prólogo para alemanes, inédito hasta después de su muerte); en la misma fecha, en Viena fue asesinado por los nazis el canciller Dollfuss. Esto explica el hecho de que el libro de Bühler apenas circuló; cuando hubiera podido producir algún efecto intelectual, sobrevino la Guerra Mundial y con ella la interrupción de la comunicación y, más aún, la atención recíproca. Durante muchos años ha sido prácticamente imposible encontrar un ejemplar de la Sprachtheorie; no ha sido reeditada hasta 1965 (Gustav Fischer Verlag, Stuttgart, mera reimpresión sin alteraciones, con una introducción de Friedrich Kainz). Es decir, que en el espacio de 40 años no ha habido más que dos ediciones alemanas (probablemente de no muchos ejemplares). Añádase el descenso del prestigio y el uso del alemán en estos cuarenta años, mientras entonces los intelectuales de todos los países tenían que saber alemán (y solían saberlo), desde la guerra muchos creen que se puede prescindir de esa lengua -como si la cultura fuese mera actualidad, como si solo contasen los libros recién impresos o las revistas en curso de publicación, y se pudiesen olvidar ciento cincuenta años de creación, entre 1780 y 1930-, y un libro alemán tiene una circulación limitada y marginal.

Hay que agregar un hecho aproximadamente increíble: la Sprachtheorie de Karl Bühler no ha sido traducida al francés, ni al inglés, ni al italiano, ni a ninguna otra lengua que no sea el español (!). Y, naturalmente, los lingüistas franceses, ingleses, americanos, italianos; escandinavos, etc., no la conocen ni la citan. Y como los pedantes no suelen citar más que lo que otros citan, los que podrían leer este libro en su propia lengua tampoco lo hacen.

Es decir... Nuestra época se caracteriza por una superioridad de los que podríamos llamar "consumidores" sobre los "productores". La Teoría del lenguaje de Bühler apenas es citada; pero desde 1950 ha tenido tres ediciones españolas (1950, 1961, 1967), con un total de 9.000 ejemplares, cifra altísima para un libro de este tipo, y que conviene tener presente -con innumerables datos análogos- cuando se quiera tener una idea real de lo que es la vida intelectual en España y en los países de lengua española. Este libro ha sido ampliamente leído en español, probablemente mucho más que en alemán, lo cual hace todavía más sintomática y reveladora la escasez de citas y comentarios entre los profesionales. Hay que preguntarse ahora por el extraño "destino español" de Bühler.

+ + +

No solo la obra de Bühler está traducida al español, sino que ha sido comentada hace muchos años. Un libro entero dedicó el P. Ramón Ceñal Lorente, S.I., a La teoría del lenguaje de Carlos Bühler (C.S.I.C., Madrid 1941). Con el subtítulo "Introducción a la moderna filosofía del lenguaje", el P. Ceñal escribió un excelente y documentadísimo libro, el único sobre

el tema que yo conozca (2). Si se tiene en cuenta su fecha, = admira la abundancia de información y el acierto con que su -- autor sitúa el pensamiento lingüístico de Bühler en una tradi-- ción intelectual que hoy es también muy deficientemente poseí-- da. Creo que sería ahora de gran utilidad para los cultivado-- res de una lingüística sin raíces (y, por tanto, sin radicali-- dad). Este libro se compone de una larga introducción que es-- tudia el lenguaje en la filosofía moderna, la posición de -- Bühler en la psicología y las características generales de su teoría del lenguaje, y dos partes: la primera dedicada a la = fenomenología del lenguaje y el análisis funcional, la segun-- da de crítica y síntesis. Creo que sería utilísima una reim-- presión, quizá con algunas adiciones, de esta obra.

Mi primer contacto con Bühler data de 1944 ó 1945. En dos vi-- sitas a Lisboa en los veranos de esos años, hablé intermina-- blemente con Ortega de muchos temas. Ortega tenía enorme admi-- ración por la obra de Bühler, por su Ausdruckstheorie y otros libros, pero sobre todo por su Sprachtheorie. Me propuse tra-- ducirla, me insistió en la importancia y fecundidad de ese li-- bro que yo no había leído aún. Me prestó el ejemplar de su -- propiedad -era casi imposible conseguirlo-, y sobre él inicié su traducción. Pero el verano de 1946, cuando no había tradu-- cido más que la cuarta parte del libro, intervino el azar. Fue la primera vez que pasé el verano en Soria; la comunicación = con Madrid estaba asegurada por un pequeño "automotor" que so-- lo admitía equipajes de mano; era menester facturar las malet-- as; una de ellas, que contenía, entre otras cosas, varios ca-- pítulos de la Introducción a la Filosofía, que estaba escri-- biendo, y los de la traducción de Bühler, el libro en alemán, el diccionario de Slaby-Grossmann, etc., fue robada. Puede -- imaginarse mi consternación. El cabo de bastante tiempo apare-- ció la maleta, abandonada, con las cerraduras rotas y vacía... !salvo los papeles! Recuperé, pues, mi trabajo; pero, respec-- to a Bühler, no los medios para continuarlo. Pasaron años has-- ta que pude conseguir, en préstamo de una biblioteca, otro = ejemplar de la Sprachtheorie, y continué mi traducción, que = se publicó al fin de 1950 (Revista de Occidente).

Hay que añadir que las dificultades de esta traducción me hi-- cieron estar a punto de desistir varias veces. Bühler acumula todos los motivos de desesperación que puede encontrar un tra-- ductor. Creo que nunca he hecho un trabajo cuantitativamente superior a la traducción de esta Teoría del lenguaje, que so-- lía plantearme veinte o treinta problemas por página. Solo es-- to explica que nadie más lo haya traducido a ninguna lengua, a pesar de su fabuloso interés. A no ser por el interés que = Ortega tenía en que los españoles pudieran leer este libro y por mi resistencia a darme por vencido, hubiera abandonado la empresa después de las primeras cien páginas.

(2) En el artículo de Albert Wellek sobre Bühler en la Inter-- national Encyclopedia of the Social Sciences, vol. 2, 1968, no se cita, ni ningún otro libro sobre nuestro autor, ni por supuesto ninguna traducción. En los artículos "Lan-- guage" y "Linguistics" (vol. 9) falta toda referencia a = Bühler.

Pero el hecho es que los interesados por cuestiones lingüísticas poseen una traducción de la Teoría del lenguaje y un excelente estudio sobre ella; es decir, están en mejores condiciones que los lingüistas de ningún otro país, sin exceptuar Alemania (3).

+ + +

El título completo del libro de Bühler es: Sprachtheorie. Die Darstellungsfunktion der Sprache (Teoría del lenguaje. La = función representativa del lenguaje). Hay una ligera vacilación u oscilación en ese título: si lo tomamos literalmente, resulta que la teoría del lenguaje consiste en el estudio de una = función del mismo, que por lo visto tiene otras; esta pluralidad de funciones es, precisamente, nervio de la teoría de = Bühler; pero encuentra que el lenguaje lo es propiamente por su función representativa; es decir, esta función eminente es la que confiere al lenguaje (con todas sus funciones) su carácter estrictamente lingüístico. Creo que en esta leve anomalía residen, a la vez, la originalidad y la deficiencia de la doctrina de Bühler.

Después de Wilhelm von Humboldt (1767-1835), de quien deriva a última hora toda consideración moderna del lenguaje -y al = cual no sería impropio volver para "releerlo" desde nuestros supuestos actuales-, Bühler se fija en el pasado inmediato: "Nuestro ayer es el siglo XIX" -dice; y considera tres obras "del umbral del hoy para indicar el punto de partida de mi propio intento": los Prinzipien der Sprachgeschichte de = Hermann Paul (1846-1921), las Logische Untersuchungen de = Edmund Husserl (1859-1938) y el Cours de linguistique générale de Ferdinand de Saussure (1857-1913). Paul pertenece a la generación de 1841; sus Prinzipien son de 1880; Husserl y Saussure, a la de 1856; las Investigaciones lógicas son de la = frontera entre los dos siglos, 1900-1901; el Curso de Saussure es una obra póstuma, editada en 1915 por sus discípulos Charles Bally y Albert Sechehaye. Saussure cita de pasada a = Paul entre los Junggrammatiker, y nunca a Husserl, a quien no parece conocer, lo cual no carece de importancia, pues ha difundido entre los lingüistas la famosa dualidad "significante-significado" (signifiant-signifié), esquema muy inferior = al husserliano "expresión-significación-objeto" (Ausdruck- = Bedeutung-Gegenstand), que plantea la cuestión de manera más profunda y adecuada. Por otra parte, Bühler, que hace reparos al Husserl de las Investigaciones lógicas, tiene presente que ha dado pasos adelante en la Formale und transzendente Logik (1929) y en las Méditations Cartésiennes (1931).

Frente a la tradición de la Völkerpsychologie o "psicología = de los pueblos" de Wundt, Lazarus y Steinthal, Hermann Paul =

(3) La Ausdruckstheorie fue también publicada en español: Teoría de la expresión, trad. de Hilario Rodríguez Sanz, Revista de Occidente, Madrid 1950, con prólogo de Ortega.

toma un punto de vista individualista -es el individuo quien habla- e histórico; pero advierte: "Se engaña uno a sí mismo si se cree poder hacer constar el más sencillo hecho histórico sin un ingrediente de especulación". La lingüística francesa ha insistido siempre más en el punto de vista social, y en esa línea se mueve el suizo Saussure, por quien Bühler siente gran admiración y en la fecundidad de cuya obra cree, quizá = más de lo que se esperaba en 1934 (no se olvide que la fama = de Saussure y su influjo predominante son bastante recientes).

Bühler encuentra que Saussure, "como hijo de su tiempo", parte de supuestos teóricos insuficientes; es interesante que se considere como la última palabra a un estudioso que presentaba ya hace cuarenta años ciertos rasgos de arcaísmo a la mente de Bühler. Partiendo de la genial distinción de Humboldt = entre érgon y enérgeia, Saussure introdujo su idea fundamental de la linguistique de la langue en contraste con la linguistique de la parole (en español puede distinguirse entre 'lengua' y 'habla' (4). Al separar la lengua del habla -dice Saussure-(5), se se para a la vez: 1º, lo que es social de lo que es individual; = 2º, lo que es esencial de lo que es accesorio y más o menos oc cidental." Con lo cual resulta que la parole o habla es in- dividua l y accidental (invirtiendo, en cierto modo, el punto de vista de Humboldt), mientras que lo esencial es la langue y esta tiene carácter social y no individual. (Recuérdense = las decisivas observaciones de Menéndez Pidal acerca del ca- rácter también individualista y creador de la lengua como = tal.)

Para Bühler "No hay dos, sino cuatro momentos (aspectos), cua tro frentes, por decirlo así, en el objeto total de la lin- güística". Bühler los denomina Sprechhandlung, Sprachwerk -- Sprechakt, Sprachgebilde. No es fácil traducir estos nombres. los impares tienen como primer componente Sprech- (inmediata- mente derivado del verbo sprechen, 'hablar'); los pares, en = cambio, comienzan con el elemento Sprach- (de Sprache, 'len- guaje' o 'lengua'). En mi traducción, para respetar esta esen- cial diferencia, traduje el elemento Sprech- por 'verbal', y el elemento Sprach- por 'lingüístico', con las siguientes equi- valencias: Sprechhandlung = acción verbal; Sprachwerk = pro- ducto lingüístico; Sprechakt = acto verbal; Sprachgebilde = forma lingüística.

Esto conduce a Bühler a un esquema de cuatro campos, mucho = más complejo y perfecto que la distinción de Humboldt o la -- de Saussure. Hay dos dicotomías que se cruzan. Desde un punto de vista, acciones y actos verbales pertenecen a I, productos y formas lingüísticas a II; pero desde otro punto de vista, = acciones verbales y productos lingüísticos pertenecen a 1, ac- tos verbales y formas lingüísticas pertenecen a 2. Porque los fenómenos lingüísticos se pueden clasificar:

(4) Así Amado Alonso en su traducción del Curso de lingüísti- ca general (Losada, Buenos Aires 1945).

(5) Ibid., p. 57.

I. Como fenómenos referidos al sujeto

II. Como fenómenos desligados del sujeto, y por ello fijados = intersubjetivamente.

O bien:

1. En un grado inferior de formalización, como acciones y productos.

2. En un grado superior de formalización, como actos y formas

Los desarrollos minuciosos de esta perspectiva pueden verse = en la Teoría del lenguaje, y no es menester entrar en ellos.= Basta con ver el decisivo paso adelante que Bühler da respecto a Saussure y reflexionar sobre lo que significa este "olvido".

+ + +

Pero no es esto lo verdaderamente interesante, sino la concepción propia de Bühler. En un lugar del Prólogo dice literalmente: "Por lo pronto, la teoría de los dos campos afirma que el mostrar y presentar intuitivo en varios modos pertenece a la esencia del lenguaje natural exactamente igual que la abstracción y la aprehensión conceptual del mundo, y no está muy lejos de aquella. Esta es la quintaesencia de la teoría del = lenguaje desarrollada aquí." Hay un campo mostrativo y un campo simbólico del lenguaje, igualmente esenciales e inseparables.= Y hay que advertir que Bühler no se queda en anuncios y programas, sino que desarrolla esta teoría con una minuciosidad y rigor que, por supuesto, la lingüística posterior no ha -- aprovechado ni de lejos, condenándose a un arcaísmo previo = que algún día no muy lejano resultará evidente e invalidará = buena parte de sus construcciones.

Y todavía no he tocado la cuestión fundamental: la de las -- tres funciones del lenguaje. Bühler se propone construir un = "modelo" de órganon. En el fenómeno lingüístico encontramos = un emisor y un receptor; hay un estímulo (objetos y relaciones); el lenguaje consiste en que alguien dice algo a alguien sobre las cosas. Ahora bien, la función lingüística es triple. Bühler, en sus escritos más antiguos, había empleado una terminología que luego modifica y perfecciona. En 1918 había escrito: "Dreifach ist die Leistung der menschlichen Sprache, = Kundgabe, Auslösung und Darstellung" ("Triple es la función = del lenguaje humano: manifestación, repercusión y representación"). Kundgabe significa literalmente 'dar noticia' o 'notificar', 'manifestar'; Auslösung tiene el matiz de lo que 'desencadena repercusiones', algo parecido al 'déclencher' francés o 'trigger' inglés; finalmente, Darstellung o representación es usada por Bühler en un sentido muy próximo a la -- Bedeutung husserliana, 'significación', y con frecuencia usa la forma latina significatio o el adjetivo 'significativo' en relación con Darstellung.

En la Sprachtheorie, es decir, en la versión madura de su pensamiento lingüístico, Bühler adopta una terminología definitiva: Ausdruck, Apell, Darstellung (expresión, apelación, representación). En toda realidad lingüística se encuentran los tres elementos o funciones: se expresa algo del que habla, se apela al receptor que escucha y se producen en él ciertos efectos, se representa o significa algo (es decir, se dice algo sobre cosas). En una interjección o una poesía lírica predomina el elemento de expresión; en una voz de mando, el de apelación; en un enunciado científico, el de representación; pero en ningún caso faltan las tres funciones, y si no se da la tercera, la representativa, no hay propiamente lenguaje en el sentido estricto, el humano; es lo que no tienen los "lenguajes" animales.

Bastaría esto para mostrar el excepcional alcance de la Teoría del lenguaje de Bühler, pero hay que repetir que cuanto he dicho se refiere solo a los "principios" de su construcción, y que después de ellos viene la construcción misma, de una riqueza, originalidad y penetración incomparables con las que puedan encontrarse en ningún otro libro. Esta riqueza ha sido el gran enemigo de Bühler -como de tantos otros intelectuales de nuestro tiempo-: tener muchas ideas es lo peor que le puede ocurrir a un autor. Dos o tres ideas muy simples, de preferencia incontrolables, que se puedan reducir a fórmulas y aplicar mecánica y ciegamente asegurar la difusión y la fama; el autor que se ajusta de cerca a la realidad, evita la inercia, exige mantener la atención alerta y tener presentes muchas ideas y puntos de vista a la vez, está perdido en una época en que se ha perdido el sentido teórico. Y esta es, más allá de los azares, la razón fundamental del "olvido" de Bühler.

Bühler había sido un avanzado en muchos campos. Ya en 1931 había publicado en los Travaux du Cercle linguistique de Prague su estudio "Phonetik und Phonologie", entendiéndolo por fonología una ciencia humanística de los sonidos verbales, a diferencia de una fonética como ciencia natural del mismo tema, todo ello muy cerca, en el tiempo y en la perspectiva, de los trabajos de N. Trubetzkoy. Sus estudios sobre la onomatopeya y la metáfora son de primera importancia, y constituyen partes esenciales de la Teoría del lenguaje, apenas beneficiadas al cabo de cuarenta años.

En el artículo de Albert Wellek antes citado se encuentran algunas informaciones biográficas que, si no me engaño, van mucho más allá de la vida personal de Karl Bühler. Wellek habla de que, después de su forzada emigración en 1938, Bühler permaneció silencioso durante mucho tiempo. Sus amigos, dice, la mentaban que pareciera haber perdido muchos de sus intereses más profundos, sobre todo en lingüística y fonología. Repárese en lo que significa que pareciera desinteresarse de lo que había sido la culminación de su obra, desde la juventud hasta la madurez. A los sesenta años, según Wellek, no pudo establecerse firmemente en los Estados Unidos. "Su estilo de pensamiento, su manera de enseñar, de hecho su planteamiento entero de la psicología encontraron escasa comprensión, y ni qui-

so ni pudo adaptarse". Todavía añade que su más famoso discípulo, Egon Brunswik, que había emigrado poco antes que Bühler, ya en Viena se había unido al Wiener Kreis (Círculo de Viena) de Moritz Shlick y Rudolpg Carnap (6). Ya en América, Brunswick se hizo aún más partidario de la "ciencia unitaria" operacionista. Bühler -concluye Albert Wellek- consideró esto como una deserción, que en el destierro encontró difícil de soportar (7).

Wellek menciona un último libro de Bühler, publicado en 1960, que no conozco: Das Gestaltprinzip im Leben des Menschen und der Tiere. Según Wellek, Bühler vuelve en este libro a "su = viejo problema fundamental, la relación entre biología y psicología, entre vida y pensamiento". "Su conclusión final era que lo que es esencialmente humano -pensamiento y razón, experiencia gestáltica y holística- es independiente de la máquina del -- principio mecánico, y también independiente en cierta medida de lo que es meramente biológico en el reino animal ". A toda la obra de Bühler, observa Wellek, subyace the notion of the creative nature of human thought, notwithstanding its biologically governed foundation. La naturaleza creativa de la vida se sigue de la naturaleza creativa de la mente, y viceversa, y ambas se diferencian de lo inanimado, que carece de mente o pensamiento.

Yo diría que Bühler ha sido una de las víctimas más ilustres y lamentables del arcaísmo que ha invadido gran parte del pensamiento y la vida entera de nuestro tiempo, y que casi domina en el último decenio, es decir, después de su muerte. Y empleo la palabra "arcaísmo" en el sentido riguroso que se encuentra en mi reciente libro Innovación y arcaísmo (8).

+ + +

Quisiera , para terminar, poner en conexión el pensamiento = de Bühler con algunas ideas mías -más expuestas aún a ser olvidadas, mejor dicho, a no ser ni siquiera olvidadas-. En el prólogo que escribió para la traducción de Teoría de la expresión, decía Ortega: "En su Teoría del lenguaje estudia Bühler el fenómeno del habla en su estrato distinto de aquellos en = que hasta ahora se les había enfrentado. No es una 'filosofía del lenguaje' como tantas que ahora pululan y aparecen con o sin ese peraltado título. Por otra parte, tampoco es una 'lingüística general'. Es precisamente un estrato intermedia, el más inmediato a la lingüística, sin confundirse con ésta". (9)

(6) Véase mi artículo "El empirismo lógico" (1936) en San Anselmo y el insensato (nueva ed. El Alción, 1974).

(7) "Bühler regarded this as desertion, which in exile he -- found hard to bear". Vol. 2, p. 201.

(8) El Alción, Revista de Occidente, Madrid 1973.

(9) Obras Completas, VII, p. 36.

¿Cuál es ese "estrato intermedio" entre la filosofía del lenguaje y la lingüística general? Creo que Bühler no llegó a -- verlo claramente, y de ahí viene la última vaguedad teórica = de su admirable libro. Recogiendo -pero en un sentido bastante distinto- la distinción entre "decir" y "lenguaje" que Ortega introdujo en El Hombre y la Gente (10), he hablado -en mi discurso de ingreso en la Academia, sobre todo en la Antropología metafísica- de tres términos: decir, lenguaje y lengua.

Mi discurso "La realidad histórica y social del uso lingüístico" se refería principalmente al tercero de esos tres términos, a la lengua -que es tema propio de la Real Academia Española-; en cambio, en el capítulo de la Antropología metafísica me interesa sobre todo el segundo término, el lenguaje, -- que es el propiamente "antropológico". Para abreviar, permítame citar unos párrafos, en que se muestra a qué distintos = estratos o zonas de realidad pertenecen esas tres dimensiones humanas:

"La vida humana, por ser una realidad dramática y no hecha, si no siempre haciéndose, imaginativa y proyectiva, futuriza, es interpretativa. Yo tengo que previvir mi vida, anticipándola en la imaginación, y por tanto se me presenta como 'tal' vida -ésta o ésta o ésta-, transparente para mí, y por consiguiente solo es posible mediante una teoría de sí misma, que es ingrediente de su propia realidad, y que podemos llamar teoría intrínseca. La vida humana -lo he dicho muchas veces- es una realidad que solo es posible si incluye en sí misma una teoría. Esta interpretación es la manera de tratar con las 'irrealidades' que componen enorme porción de la realidad humana: = imágenes, recuerdos, anticipaciones, proyectos, el futuro en cuanto tal. Y esta es la raíz de la estructura dicente de la vida humana: yo no puedo vivir más que diciendo; por lo pronto, diciéndome a mí mismo; pero como el hombre es originariamente -y no adventicia o secundariamente- convivencial, el decirme a mí mismo no es ni suficiente ni primario: se trata de decir -a los demás-, y ese decir se 'contrae' en ocasiones a mí mismo en el 'decirme' en lo que llamaba Husserl el funcionamiento de las significaciones en 'la vida solitaria del alma'.

"El gran acierto de Ortega fue retrotraer la teoría del lenguaje a ese fenómeno más radical que es el decir. Este es una determinación o requisito que descubrimos al analizar lo que es mi vida, y por tanto pertenece a la realidad de esta sin = más, y su estudio corresponde a la teoría analítica o universal de la vida humana; de él me he ocupado en otras ocasiones especialmente en Introducción a la Filosofía e Idea de la Metafísica. La vida biográfica solo es posible mediante el decir, esto es, indicar o señalar -dicere, deíknymi-, manifestar o descubrir, poner en la alétheia o verdad. Decir es mostrar o patentizar de cualquier forma: con el dedo que señala = -el dedo índice-, con la mirada, con un gesto, con la voz, con la palabra, con la caricia, con la amenaza; también, por supuesto, con lo que se llama la 'palabra interior' o verbum mentis, con que me digo a mí mismo.

(10) Cap. XI, O.C., VII, p. 233 ss.

"Ahora bien, que el hombre hable, que tenga lenguaje, es cosa distinta y que pertenece a otro plano de la realidad. El lenguaje es la forma fonética y auditiva del decir, posible porque la vida humana tiene una determinada estructura empírica. Supone que el hombre es un animal aéreo -el sistema auditivo de los acuáticos es excesivamente deficiente-, con una determinada estructura anatómica, con muy precisos órganos vocales y acústicos, ordenados en torno a ese músculo que llamamos = lengua. El decir pertenece a la vida humana en cuanto tal, a su estructura necesaria y universal, tema de la teoría analítica; el lenguaje, no: pertenece a la estructura empírica que esa vida tiene de hecho; si se prefiere, diremos que es una = determinación del hombre, y por tanto tema de la antropología

"Finalmente, el que el lenguaje se realice en lenguas o idiomas, es decir, en formas 'propias' de cada sociedad, pertenece a la realidad histórico-social de la vida humana, y su estudio radica en una sociología... Lo que aquí nos interesa = primariamente de la vida biográfica que llamamos el hombre incluye en sus determinaciones el lenguaje, es decir, la forma de decir que consiste en hablar y oír, y secundariamente en = escribir y leer. Es menester 'radicar' esta determinación en ese requisito universal de la vida que llamamos decir, y hay que ver también que el hablar humano se diversifica históri--co-socialmente en lenguas, cada una de las cuales es la forma concreta que revista la instalación lingüística. Con otras = palabras, la realidad antropológica del lenguaje solo es plenamente inteligible desde su raíz metafísica en el decir y --hacia su concreción social en los idiomas". (11).

Pienso que Bühler, al encontrarse con al lenguaje en su mismidad, topó con esa zona de realidad que yo llamo la estructura empírica de la vida humana y que es lo que en rigor significa "el hombre" -el tema, por tanto, de la antropología-. A esa = dimensión -efectivamente "intermedia"- pertenece la teoría --del lenguaje que postulaba Bühler, que estuvo tan cerca de --realizar como le permitían sus supuestos teóricos, quiero decir filosóficos, en la medida en que la filosofía se plantea los problemas de realidad.

La lingüística actual necesita imperiosamente volver al genial libro de Karl Bühler; el haberlo olvidado introduce en = ella el más peligroso arcaísmo, la hace empezar por detrás de nuestro tiempo. Pero, al cabo de cuarenta años, no se puede = sin más "volver" a la Teoría del lenguaje, libro insuficiente por sus raíces. Lo que habría que hacer, lo que se presenta = como una tarea urgente, es repensarlo a la altura de nuestro tiempo -sin confundirlo, claro está, con otro anterior al nacimiento de Bühler-.

(11) Antropología metafísica, cap. 27 (2ª ed. El Alción, Madrid 1973, p. 241-243.